

LA TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR

Óleo sobre tabla que Giovanni Francesco Penni pinta según un modelo que anteriormente había creado Rafael (1520-1528).

En el cuadro contemplamos dos momentos del capítulo 17 del evangelio de san Mateo. El propio de este segundo domingo de Cuaresma, la Transfiguración del Señor (Arriba: Mt 17, 1-9) y los versículos siguientes (Abajo: Mt 17, 14-20), donde a causa de la curación de un adolescente epiléptico, Jesús instruye a los discípulos sobre la fe.

La transfiguración es una teofanía similar a la del Sinaí, compuesta de tres momentos: Subir a la montaña, la visión de los apóstoles envueltos en luz sin sombras (tabórica) y el descenso, que da paso al milagro del epiléptico.

El pasado domingo veíamos a Jesús tentado con el condicional “si eres Hijo de Dios”... el relato de hoy resalta que el Jesús que vive con los apóstoles es ya el Cristo glorificado. En la Transfiguración Jesús es llamado “Hijo” como en el Bautismo. Se afirma lo que el tentador presentaba como condicional ... “si eres hijo de Dios”. Aquí la voz de Dios nos afirma que Jesús es su Hijo, que lo escuchemos. ¿Qué hay que escuchar? El anuncio de la pasión y muerte del Señor, que Pedro había rechazado. En esta Cuaresma, ¿seremos capaces de escuchar como Jesús escuchó?

En esta teofanía aparece Jesús junto a Moisés y el profeta Elías. Pedro, como otras veces, quiere evitar que Jesús sufra y le propone construir unas chozas. Teme la realidad que el cuadro presenta al pie de la montaña: el sufrimiento humano que desconcierta. A diferencia del Sinaí, aquí Jesús dice: “levantaos, no temáis”. Nos muestra a un Dios que quita el miedo, un Dios cercano que aviva la esperanza. Con esa confianza podemos entrar en el plano bajo del cuadro: un padre roto por el sufrimiento de su hijo. Unos apóstoles incapaces de eliminar ese dolor. No pueden continuar la labor de Jesús. Les falta fe. En Marcos 9,14 el padre del adolescente epiléptico nos da una clave: “Creo, Señor, pon tú lo que me falta”. Pese a esa falta de fe para realizar curaciones, los discípulos no renuncian a seguir a Jesús. Tampoco nosotros. En cuaresma renovamos nuestro seguimiento a Jesús que lleva a plenitud el misterio de la Redención.